

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

LECTURAS CATÓLICAS

1° Esta publicación se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2° Cada mes saldrá á luz un opúsculo de 100 á 120 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

3° En Buenos Aires: Un año peso mpm	1 25
— Provincias : — — —	1 50
» España — — — pesetas	8 00
» Italia — — —	7 50

4° Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5° Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á D. Adriano Migone, Calle Constituyente, 105.; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turín.

VISITAS

AL SANTISIMO SACRAMENTO A LA VIRGEN MARIA Y A SAN JOSÉ

por San ALFONSO MARIA de LIGORIO

Acaba de publicar la Tipografía Salesiana de Buenos Aires

Edición elegante y esmerada. — Un vol. en-32° Pesetas 0, 2 00

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VINCENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P. BRO CARLOS LOMBARDI

Traducida al español por un Padre Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

FE Y LIBRE EXAMEN

EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRIOGLIO de la Pia Sociedad Salesiana

Un vol. en-32° de pág. 140 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISEIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32° de pág. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

DEVOCIONARIO REGLAMENTO PARA NIÑAS

por D.^a ANTONIA R. de URETA

Precios	En piel	Pesetas	1, 50
—	En tela	»	1, 25
—	En piel, corte dorado	»	2, 00
—	En chagrín	»	3, 00

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo Nº 32, Turín (Italia) ←

Sumario.

Concurramos todos a eriger un Monumento a D. Bosco.
Fiesta de familia — Homenaje á Don Rua.
Viaje de Don Rua al norte de Francia é Inglaterra.
Misiones en la Patagonia — En Norquín.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.
Valentin ó la Vocacion contrariada.
Puntos y conclusiones del congreso catolico espanol publicados por orden del Em.^{mo} Cardenal Presidente.



CONCURRAMOS TODOS

A ERIGIR

UN MONUMENTO A D. BOSCO.

Varias veces hemos hablado del monumento que se consagra á la memoria de Don Bosco, el cual consiste en completar la obra por él tan amada de decorar ricamente el Santuario que erigió en Turín á María Auxiliadora.

¿Quién de sus devotos no contribuirá siquiera con un *óbolo* á tal intento?

Recomendamos encarecidamente cooperar á la conclusión de este templo, cada una de cuyas piedras, como decía Don Bosco, conmemora una gracia extraordinaria concedida por María Auxiliadora.

Algunas personas se han congregado para costear la decoración de una capilla,

de un altar, el pago de una estatua etc. La idea es excelente y extenderse puede al costo de otros trabajos, como de una de las 42 columnas, una de las vidrieras de colores etc., etc. Las columnas del templo del Sagrado Corazón en Roma esculpido tienen el nombre de las devotas personas que las pagaron; cosa semejante proyecta hacerse con las del templo de María en Turín.

Las parroquias, ciudades, institutos, sociedades, cofradías contribuyendo de un modo semejante, podrían dejar constancia perdurable de su afecto á Don Bosco y á la Madre de Dios. Su obra será preciosa y largamente recompensada en los cielos.

ALTAR MAYOR

del Santuario de María Auxiliadora.

Según el proyecto aprobado para completar el adorno del altar mayor en la iglesia de María Auxiliadora, el gran lienzo que mide 7 metros de alto por 4,24 de ancho será colocado en un cuadro de mármol y esbelta construcción arquitectónica.

El diseño que acompañamos dará una idea del altar.

El material será granito rosado y granito de Balma para la parte inferior, mármol de Carrara, amarillo de Verona y otros no menos preciosos para la parte superior.

FRONTISPICIO

de la iglesia de María Auxiliadora.

Los fieles que este año asistieron á las fiestas de María Auxiliadora en el santuario que le está dedicado en Turín tuvieron el consuelo de ver terminados los trabajos de decoración y restauración del exterior de la iglesia.

La fachada con dos elegantes torres y soberbia cúpula, sobre la cual se ostenta la estatua de María, es de grandioso efecto.

Admirable es el trabajo de aquella hermosa estatua en cobre recientemente dorado, como también el de las que sobre ambas torres representan al arcángel san Gabriel que con la diestra ofrece una corona á María y al arcángel san Miguel con una bandera en mano sobre la cual escrita se halla la palabra *Lepanto*, como para recordar la gran victoria alcanzada sobre los turcos por los cristianos, mediante la protección de María, en Lepanto.

Tres preciosas estatuas de mármol coronan la fachada central; esto es las de los santos Solutor, Adventor y Octavio que sufrieron el martirio en el mismo lugar ocupado por la iglesia. Sobre las fachadas laterales hállanse las de san Máximo, primer obispo de Turín, y la de san Francisco de Sales, y en dos nichos las de san José y san Luis Gonzaga, protectores del Oratorio y de las Casas Salesianas.

En el extremo triangular del *tímpano* dos ángeles sostienen el lema de la Pía Sociedad.

Entre las gruesas columnas del frente representase en mármol la tierna escena evangélica en que Jesús rodeado de pequeñuelos decía: *Dejad que los niños vengan á mí.*

Dos bajos relieves representan el uno á Pío V que circundado de augustos personajes anuncia la victoria de Lepanto é invita al pueblo á invocar á María con el título de *Auxilium Christianorum*, y el otro á Pío VII que ofrece una corona á María é instituye la fiesta de María Auxiliadora.

Para no ser prolijos dejaremos de mencionar otros bajos relieves y bien excogidos adornos, todos ejecutados bajo la inteligente dirección del R. D. Antonio Sala.

FIESTA DE FAMILIA

Homenaje á Don Rua.

Como el año pasado celebróse en éste la fiesta de Don Miguel Rua, Rector Mayor de la Pía Sociedad, al conmemorarse el día en que se celebraba la de nuestro Fundador y Padre Don Bosco.

Una gran multitud de niños, clérigos, sacerdotes y bienhechores, en numero como de 2000, asistieron al acto solemne para felicitar á Don Rua. Después de una marcha de introducción cantóse un himno preparado al efecto por el coro del Oratorio, acompañado de la banda musical. En seguida se pronunciaron varias composiciones en prosa y verso á cual más afectuosa y expresiva de delicados sentimientos de veneración y reconocimiento. Muy aplaudido fué un hermoso diálogo, con el cual los niños artesanos ofrecían á Don Rua algunos presentes trabajados expresamente en los respectivos talleres de zapatería, sastrería, ferretería, carpintería, esculptura, tipografía y encuadernación.

La declamación era intercalada de excogidos trozos de música, ejecutados ora por la banda musical del Oratorio, ora por la del Oratorio festivo.

Por fin después de repetido el himno del maestro Dogliani, Don Rua manifestó conmovido su profundo agradecimiento.

Hablando de los regalos observó alegremente: « Se me ha querido presentar una ofrenda de cada una de las industrias de la casa; pero se ha olvidado una de gran importancia: la panadería, que es la que mejor hace recordar que se debe pagar porque abunda en salidas y no da entradas. »

Todos sonrieron y en especial los Cooperados quienes á la vista de aquel verdadero pueblo infantil que come el pan del Oratorio bien podían comprender la importancia de tales palabras.

Don Rua terminó por recordar cariñosamente al amadísimo Don Bosco y así con vivas á uno y otro terminó aquella hermosísima academia.

VIAJE DE DON RUA

al norte de Francia é Inglaterra.

De regreso de España y después de dos semanas de estadía en Turín Don Rua para continuar la visita de las Casas Salesianas se dirigió á Francia.

Lyón.

Aunque tuviera gran interés en llegar pronto á Londres á fin de dar vigoroso impulso á la Obra Salesiana de Battersea, con todo quiso pasar el 14 de abril en Lyón, donde fué afectuosamente hospedado por la excelente familia Quisard, tan benévola, caritativa y protectora de los Salesianos. A la mañana siguiente celebró la Misa en la iglesia de las Clarisas en la calle de Sala, cerca del lugar mismo en que murió san Francisco de Sales.

Después de la Misa hizo varias visitas: la primera á la Autoridad Eclesiástica, en ausencia del Em^{mo} Sr. Cardenal, al Vicario General Rmo. Sr. Belmont, con quien conferenció largamente; luego al presidente de la Propagación de la Fe el Sr. Garets para agradecer del modo más expresivo los servicios prestados á los Misioneros de Don Bosco. El Secretario General Sr. de Rosières con exquisita gentileza quiso acompañar personalmente al Sr. Don Rua á visitar el Museo de la Propagación de la Fe. Es este un mundo en miniatura que encierra recuerdos de grande interés. Nuestro Rector veneró con particular satisfacción las reliquias de los mártires de Lyon y luego el Sr. de Rosières le dió una grata sorpresa conduciéndolo ante los objetos enviados de Patagonia y Tierra del Fuego por los Misioneros Salesianos. Son estos objetos harto modestos como que en comparación de otras misiones las de los Salesianos son recientes. Con la ayuda de Dios habrán de acrecentarse y ¿quién sabe si el mismo Don Rua llegue á ver allí recuerdos de sus misioneros, ante los cuales se detenga á orar?

El 16 Don Rua, deseoso de encomendar su viaje á Nuestra Señora de Fourvière, subió al santuario donde un día Don Bosco había venido á rogar por sus bienhechores de Lyon: celebró allí la santa Misa y visitó con vivo interés la nueva monumental iglesia. No le maravilló saber que la caja de fondos está constantemente vacía y que no obstante no faltan jamás los recursos para la construcción. Acostumbrado está á confiar absolutamente en la Providencia que cada día da el pan á millares de niños pobres, confiados á los Salesianos y á la falange de Misioneros que anuncian el santo Evangelio en Patagonia.

París.

En la tarde del 16 de abril Don Rua pasó de Lyon á París. Aunque por ahora no pudiera detenerse aquí más de dos días, deseaba ardientemente hacer una conferencia á nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Recibido fué con particular afecto y veneración.

En la Misa que celebró el 17 los alumnos divididos en dos coros cantaron varias composiciones en canto llano, con tal perfección que bien demostraba un serio estudio y gran conocimiento de las melodías litúrgicas.

El 18 Don Rua cantó la Misa en la capilla de los Benedictinos del Santísimo Sacramento.

En la tarde, antes de dar principio á la Conferencia, tuvo el honor de ser recibido por su Eminencia Mons. Rotelli Nuncio Apostólico de París, que se dignó informarse de la marcha del Instituto de Don Bosco. Su Eminencia declaró que el Santo Padre bendice á Dios por el apoyo que los Salesianos encuentran particularmente en Fran-

cia y el bien que en Europa y America consiguen hacer. Expresó gran simpatía por nuestra Casa de Menilmontant, establecida en un barrio donde hay vasto campo de acción para toda suerte de apostolado. Don Rua y Don Ronchail, director de la Casa de París, dieron las más efusivas gracias al representante del Santo Padre en Francia por el aliento y apoyo con que favorece á nuestras Casas.

La conferencia se dió en la iglesia de San Honorato. El auditorio fué numerosísimo. Don Rua en un discurso familiar, interesante y edificantísimo, pasó en revista todas las Obras Salesianas, y luego recomendó singularmente el ensanche de la casa de Menilmontant: 800 personas piden ser allí aceptadas y sólo hay lugar para 90.

Inglaterra.

En la mañana del 19 Don Rua tomó el tren de Calais. Una tempestad había en la noche agitado el mar de la Mancha y la travesía duró hora y tres cuartos. En Douvres esperábale uno de nuestros sacerdotes el señor Rabagliati. A eso de las 6 de la tarde llegó á la Casa Salesiana de Battersea. El Sr. Director y Párroco Don Macey con sus auxiliares y tres internos acompañan á la iglesia á nuestro Rector Mayor para dar gracias á Dios por el feliz viaje y grata visita.

La parroquia salesiana en Londres.

Una parroquia es en Londres y en toda Inglaterra el centro natural de las Obras de caridad y beneficencia. Ordinariamente llámase *Misión*.

La parroquia salesiana de Londres hállase en condiciones análogas á las demás de la ciudad. La acción de los hijos de Don Bosco debe ser allí ante todo parroquial. Las demás obras estarán estrechamente unidas á ella. La iglesia origina la escuela: hé ahí los dos grandes elementos de la *Misión* de Inglaterra. Pero cuando los niños no frecuentan la escuela ¿cómo atraerlos á la iglesia? Y si en la parroquia pululan los niños abandonados y huérfanos; ¿cómo arrancarlos de los peligros de una vida ociosa y vagabunda? Para ellos tenemos el Asilo y el Oratorio festivo, y en esto se distingue en la Misión Salesiana su acción propia y característica.

Bien sabíalo Don Bosco cuando consintió en enviar sus hijos á Inglaterra, y fundó su mayor esperanza en un apostolado en Londres. Su fe no reparó en que fuesen humildísimos los principios, en extremo pobre y fatigosa la fundación. Ella mostróle que día llegaría en que la misericordia de Dios prepararía copiosa mies á la Iglesia Católica...(1).

(1) Interesantísimo es el hecho referente á la conversión de Inglaterra al catolicismo, que puede verse en la *Vida de Domingo Savio*, escrita por Don Bosco.

Por cierto que à los pobres Salesianos de Londres no les faltan pruebas. Nada más pobre que su iglesia: es una barraca que oprime el corazón de quien viene de un país católico.

La modesta habitación construída á su lado que costó 4000 pesetas dejó sin recursos la caja parroquial; pues es menester saber que esta feligresía sólo cuenta unos 2000 católicos, casi todos irlandeses y en general bien pobres.

Escuela.

La escuela es un consuelo para el Párroco. Los documentos de los gastos de 1888 manifiestan un costo de 7761 pesetas. Las Hermanas de N. S. de Namur son las encargadas de regentarlas. El Gobierno inglés da un subsidio en proporción al número de escolares. Así en 1888 siendo 210 los alumnos examinados, el subsidio fué de 3612 pesetas, de donde resulta que el Párroco debió reunir 4,148 para equilibrar el balance escolástico. El número actual de alumnos es de 293 católicos y 22 protestantes. El gasto anual de cada uno asciende como á 24 pesetas y media.

Hé aquí lo que con verdadera imparcialidad dice el *Boletín Oficial* de la nación: « La escuela mixta se encuentra en excelentes condiciones tanto por su disciplina como por la instrucción que en ella se da. Los ramos elementales se enseñan con admirable resultado. La recitación nada deja que desear en las clases superiores y muy conveniente es en los cursos inferiores.

Los trabajos de aguja son satisfactorios y la enseñanza de la música merece especial elogio. En cuanto al Asilo Infantil dice: « Esta escuela es bien ordenada y los exámenes rendidos en ella han sido en extremo satisfactorios. Merecen singular aplauso los resultados obtenidos en el canto y recitación. »

Esta escuela tan próspera es ya estrecha para los escolares, y no obstante la pobreza de la Casa de Londres nuestro Rector Mayor ha dado orden de construir un nuevo edificio que permitirá doblar el número de niños.

Conversiones.

Otro motivo de consuelo para los Salesianos de Londres han sido las conversiones obtenidas. En el corto tiempo de su apostolado los anglicanos convertidos por ellos al catolicismo son 33 personas, que ya han sido bautizadas y 7 se preparan á recibir el bautismo.

El Ilmo. Sr. Butt

y el Oratorio festivo.

Apenas Don Rua llegó á Londres fué á visitar al Ilmo Sr. Butt Obispo de Southwark, quien considera como gran dicha tener en su diócesis á los hijos de Don Bosco. La benevolencia y favor de este insigne Prelado

es también gran consuelo para nuestros Misioneros.

La gran preocupación del Ilmo. Sr. Obispo es sobre la manera de mantener en la práctica de los deberes cristianos á los jóvenes que han concluído de asistir al colegio. Grande ha sido su satisfacción al conocer el éxito de nuestro Oratorio festivo.

Los niños protestantes atraídos por la alegría que reina en este Oratorio llegan allí tímidamente; pero llénanse de júbilo cuando observan que también á ellos se les recibe con los brazos abiertos.

El domingo que Don Rua pasó en Londres, un niño de 12 á 13 años llegó á Don Bonavía y le dijo:

— Padre, yo soy protestante.

— ¿Y bien?

— ¿Puede recibirme aquí?

— Sí, amigo mío, puedes venir cuando gustes; te recibiremos siempre con el mayor placer.

— Gracias, Padre; es Ud. muy bondadoso.

Y luego como adivinando la razón de agradecer tal bondad, agregó:

— No es culpa mía ser protestante; ¿no es verdad?

Y alegremente se puso á jugar.

Asilo.

Sólo tres eran los niños albergados como internos en esta pobre Casa. Ahora son seis. La estrechez del local no permite aumentar el número; pero hanse echado los fundamentos de una obra que no dudamos será protegida con las bendiciones de Dios. Si bien muy pobre es el barrio en que trabajan los Salesianos y escasos los recursos para un edificio como se necesita, nuestros Cooperadores y Cooperadoras atenderán gustosos á tantos niños en gran abandono y miseria y usarán de mayor caridad donde más triste es la condición de la infancia.

Don Rua después de visitar á nuestros bienhechores de Londres volvió á Francia el 25 de abril.

MISIONES EN LA PATAGONIA.

En Norquín.

Norquín, Cordillera de los Andes,
14 de noviembre de 1889.

Puesto que las nieves ya van deshaciéndose tiempo es de emprender viaje. Así después de saludar al señor Gobernador, que me dió cartas para Chile y cincuenta pesos para el camino, el viernes pasado dejé á Chos-malal y atravesé de nuevo el Nauquén en compañía de Don Panaro y del catequista Cirilo Arevalo. Quedó solo el pobre Don Gavotto con un joven que sirve de sacristán y cocinero.

Sin tocar en Nehueve ni en Vilo Mallín, visitamos á Truquico y á Manzano donde pasamos una noche, celebramos la santa Misa y administramos el bautismo. Poca gente encontramos allí, pues es el tiempo en que muchos salen con sus animales á las montañas y pastos á veranear.

En Truquico quieren construir una capilla á fin de ser favorecidos con más frecuencia con la visita de misioneros y verlos permanecer allí mayor tiempo. Dos años hacía ya que no veían sacerdote.

El viaje de Manzano á Norquín fué fatigoso para nosotros y los caballos, como que muchas son las subidas y bajadas, á lo cual se juntó el mal tiempo y un viento frío que nos hacía tiritar. Como á tres millas de la altura cuando nos hallábamos en una garganta estrecha y tortuosa de la montaña comenzó á oscurecerse el sol y sentirse el trueno, y sin encontrar donde repararnos de la borrasca debimos continuar camino. Tres horas duró la lluvia, después de la cual estábamos empapados de la cabeza á los pies, como si acabáramos de salir de un baño.

Un poeta habría encontrado abundante materia para pintar el cuadro estupendo que ofrecían los rayos, relámpagos, ecos broncos y repetidos del trueno y una lluvia alternada ya con granizo ya con copes de nieve.

Fatigado mi caballo no obedecía ya ni á la espuela, y necesario me fué ensillar otro, no mucho mejor, con el cual, cuando fué del agrado de Dios, llegué á Norquín viejo. Allí al rededor de una hoguera secamos nuestros vestidos y tomamos algún alimento. El juez letrado de Chos-malal vino á nosotros con excelentes disposiciones para ayudar la Misión. Desea misioneros en Codihue, Norquín, Junin etc. Por desgracia no es posible complacerle tan pronto.

La capilla que Monseñor en compañía de Don Milanésio y de Don Panaro bendijo en 1887 se arruinó de tal modo que sólo queda de ella un montón de piedras y ladrillos. Los vecinos quieren edificar otra y tener un sacerdote.

En la misión no fueron pocas las confesiones y comuniones, y buen número de niños de ambos sexos ocurrieron á la explicación del Catecismo.

Habríamos bendecido no menos de sesenta matrimonios si no existiese la ley del llamado matrimonio civil, que exaspera y relaja las poblaciones. Es una ley imposible de cumplirse en estos puntos, y quien la dictó sin duda que no conoce el territorio argentino, según dicen las mismas autoridades civiles de estos lugares, quienes lamentan profundamente el estado de degradación é inmoralidad de estas gentes.

¿Y quien pudiera creer que la masonería extendiese su influencia aun en el corazón de la Patagonia? Pues es un hecho. El Señor tenga piedad de nuestros neófitos.

Nos preparamos para la gran travesía de la Cordillera. Le escribiré de Chile.

Paso de la Cordillera.

Concepción (Chile), 30 de noviembre de 1889

Terminada la misión en la vecindad de Norquín esperábamos una ocasión favorable para pasar la Cordillera de los Andes.

El 18 de noviembre un tal Pedro Burgo partía para los Angeles y aprovechando su compañía pasamos por el único camino libre, llamado de Picunleo, bien que más alto, largo y difícil que los demás.

Siendo poco fuertes nuestras cabalgaduras, el día primero sólo llegamos hasta Trucuman, que conoce V. S. I., como á siete leguas de Norquín. Allí dormimos bajo un arbolillo. A la mañana siguiente pasamos el río, bastante caudaloso, pero casi sin piedras, luego me vi en la necesidad de comprar un caballo en 30 pesos. ¡Santas pascuas!

La noche del 19 al 20 la pasamos en *Aguas Calientes*, en la profundidad del valle de Picunleo. Buscando reparo del viento nos colocamos como á 500 metros del lugar, en que hicieron alto nuestros compañeros.

Altos peñascos que formaban una especie de caverna nos sirvieron de abrigo. Las aguas corrían bulliciosas á un paso de nosotros, y acá y allá nacían de entre las piedras aguas calientes, que sin necesidad de encender fuego nos sirvieron para tomar una taza de te.

Esperaba poder dormir un poco, pero á consecuencia del calor no pude cerrar los ojos. Mas esto fué una ventaja, pues entrada la noche uno de la comitiva vino á espiar si dormía y como no me encontrase en mi cueva se alejó. No sé que intención le llevase allí; pero motivos tenía yo para desconfiar.

En la mañana del 20 montamos temprano á caballo y caminamos el día entero sobre las rocas de las altas montañas y á veces sobre la nieve para evitar la espesa neblina de las faldas. El viento era tal que apenas podíamos andar. Al bajar era hartamente peligroso el sendero, fuerte el viento, la arena nos venía á los ojos y los caballos cansados resbalaban fácilmente, de modo que Don Panaro prefirió andar á pié como una media legua.

Al llegar al primer valle del lado de Chile esperábamos tomar reposo; pero no fué así: al viento se unió la lluvia y el día fué de un andar fatigosísimo para los mismos animales.

No fuimos más afortunados al venir la noche. Al llegar á la cabaña *Mallín del gordo* creíamos tomar entera posesión; mas ya otros estaban allí. Con todo fueron éstos tan gentiles que dividieron con nosotros el pobre hospedaje. Éramos 18; un largo día y dos eternas noches pasamos en aquella estancia casi sin techo, sin poder seguir la marcha á causa de la lluvia y mal tiempo. Tan esca-

samente nos reparaba del agua aquella choza que de día necesitábamos secar al fuego, hecho en ella misma, nuestra ropa que á toda hora se mojaba.

Al cesar las lluvias partimos contentos, unos por una dirección otros por otra. Nosotros nos dirigimos hacia el volcán Antuco, cuya cima se escondía entre las nubes y las nieves.

Reúnense allí tres senderos que vienen de Norquín, hacia la rivera del lago de Antuco, al norte del volcán. Este lago evidentemente ha sido formado por alguna erupción del mismo volcán. La enorme cantidad de grandes piedras, arenas, lava etc. cerró el valle, y las aguas que corrían de las altas montañas se depositaron en la larga y estrecha cavidad que se ocasionó.

Por el tiempo que empleamos en recorrerlo de uno á otro extremo calculo que tenga unos 40 kilómetros. El ancho es muy variable; en partes de una milla, en otras sólo como de 200 metros. Tiene diversos brazos que á veces se internan en el fondo de estrechos valles. El hermoso río Laja, afluente del Bío Bío y que desemboca en el mar Pacífico, tiene aquí origen.

* * *

Araucanía. — A poco andar, á 2762 metros sobre el nivel del mar, nos hallamos á la vista de Arauco, el renombrado territorio conquistado por Chile con las armas, y últimamente civilizado con la cruz.

Vencidas las tribus araucanas, los belicosos indígenas han guardado sus lanzas y sus caciques, han perdido la esperanza de reconstruir su antiguo imperio. Aquellos vastos, fertilísimos valles, amenas colinas y preciosos bosques se hallan ahora cultivados por industriosos colonos chilenos y extranjeros. Acá y allá encuéntranse algunos grupos de tranquilos araucanos, que abandonando la vida nómada y salvaje se entregan al trabajo agrícola y pastoril.

El Gobierno promueve la civilización de éstos particularmente con las misiones encomendadas á los Franciscanos quienes con religiosos preparados en los conventos de Chillán y Castro evangelizan en los pueblos de *Nacimiento, Angol, Mulcén, Collipulli, Traiguén, Tircia, Temuco y Tucapel.*

Escasísimos son los sacerdotes seculares de la diócesis de Concepción, y apenas les es dado atender á las necesidades espirituales de un extenso territorio, cuya capital es Angol.

Los araucanos no deben ser pocos, pero es difícil saber su número. Unos se convierten y se acercan á los pueblos civilizados, otros pasan la Cordillera y van á la Patagonia, ya en busca de trabajo, ya á comerciar los productos de su pobre industria. Tan sólo el año pasado, como V. S. I. sabe, bajaron al Colorado por Manzanares y Roca, como dos

mil cuya mayor parte eran infieles. Afortunados estuvieron en encontrar á los misioneros Salesianos quienes cuidan de su conversión, instrucción y salud eterna.

Después de esta digresión vuelvo á mi viaje y para no ser demasiado prolijo, le diré que sólo en la noche pudimos llegar á Antuco, donde nos alojamos donde pudimos, esto es, en un despacho...

Luego acogidos fuimos con exquisita bondad por el Sr. Párroco quien, en los tres días que allí estuvimos, nos atendió como á hermanos. Presentóse ocasión de cantar una Misa de *requiem*, lo cual pudo hacer por primera vez por estar nosotros para ayudarles. Vive solo y administra tres parroquias, extensas más que todo el Piemonte; de modo que por grande que sea su celo y buena voluntad bien puede imaginarse como andarán las cosas. A veces es menester dar un galope de un extremo á otro con gran fatiga y peligro y no siempre se llega á tiempo.

Recibimos visita de la primera autoridad y del juez y se las restituimos.

El 27 de noviembre ensillamos de nuevo nuestros caballos y marchamos á los Angeles, no ya por senderos de cabras sino por camino de coche y casi siempre por la llanura. Por mucho que apuramos á nuestras pobres cabalgaduras no pudimos llegar hasta donde nos proponíamos, y á una legua de los Angeles, avanzada la noche, pedimos alojamiento á un rico propietario que con la más delicada atención nos recibió perfectamente. Este señor, como otros muchos, desea á los Salesianos.

De los Angeles venimos cómodamente por ferrocarril á Concepción, donde fuimos recibidos con gran fiesta por nuestros queridos hermanos.

Pronto fuí á visitar al R. Sr. Vicario y á nuestros principales bienhechores. Nuestros hermanos de esta Casa de Artes y Oficios trabajan con jóvenes internos y externos y en varios institutos; además atienden á los enfermos del vecindario, que no son pocos.

Terminándose está la construcción de la fábrica con que se ensancha el colegio que permitirá aumentar mucho el número de escolares.

Luego iré á Talca, de donde me prometo escribirle. Mis afectuosos saludos á todos los hermanos de Patagonia y dignese V. S. I. dar la bendición á su

Afmo. y humo. hijo

ANGEL SAVIO

Presbítero.

La Ermita de Chos-malal.

Chos-malal, 14 de diciembre de 1889.

ILLMO. SR.:

Treinta y tres días hace que solo me encuentro en este lugar, junto á las altas Cordilleras de los Andes.

Esta enorme cadena de montañas cubiertas de nieves y de donde corren numerosos torrentes de aguas limpias y frescas, me traen á la memoria nuestro Piamonte con sus Alpes, con su Monte Cenís y Monte Blanco y hasta con su Monviso, representado por la *Sierra Velluda*, que quiere decir montaña cubierta de *lana blanca*.

Don Panaro partió á Chile con Don Savio y solo quedé con un joven que, descontento por no haber sido llevado con ellos, huyó de aquí.

Gracias á Dios, la pérdida no fué muy sensible; pues era un muchacho perezoso y al cual debía pagar doce pesos al mes, lo que no es poco en nuestra gran pobreza.

Ahora tengo conmigo á un niño de once años, que fué antes alumno de esta Casa y la dejó por enfermo. Es de buen carácter, obediente, humilde y me sirve á maravilla.

Entre los alumnos que frecuentan nuestro Oratorio ninguno hasta ahora da muestras de vocación al estado eclesiástico. Como la gente de acá sólo piensan en los intereses materiales; pero espero que con la ayuda de Dios y trabajando con empeño en esta viña del Señor llegarán días mejores. Nuestro Colegio poco á poco va en aumento y, por las solicitudes que recibo, parece que tendremos buen número el año que viene.

Desde que estoy aquí no he cesado de ocuparme en instruir en la doctrina y preparar para la Primera Comunión á algunos niños, la cual estaba dispuesta para la fiesta de la Inmaculada: esperaba entonces gran concurso de fieles, pero el mal tiempo la malogró.

A decir verdad pareceme hallarme aquí como en una ermita. En medio de estas cordilleras á doscientas leguas de Patagones; oh! cuánto consuela recibir el *Boletín Salesiano*, las *Lecturas Católicas* y algunas palabras de V. S. I. En ocasiones es de creer que no pertenecemos á la sociedad de los demás mortales!

Espero que cuando vuelva Don Panaro podremos cada domingo dar la bendición con el Santísimo, que hasta ahora no se ha dado por falta de lo necesario.

El Oratorio Festivo progresa lentamente, pues pocos son los niños que se hallan en la vecindad de la iglesia.

La instrucción de catecismo hácese regularmente el sábado y domingo. El número de niños y niñas llega á veces á 20; mas sin duda que nuestras Hermanas de María Auxiliadora obtendrían mejor éxito respecto de las niñas.

En ausencia de Don Panaro he intentado enseñar el Catecismo en la escuela del Estado; pero ¿imagina V. S. I. quien me presentó dificultad? La maestra: negóme el derecho de entrar so pretexto de que el Presidente del Consejo Escolástico le había dicho que yo no era el Párroco del lugar y que por lo tanto no tenía atribuciones para en-

señar la Doctrina. ¡Qué tiempos! Es menester compadecer á quienes estorban una obra semejante. En compensación es una cosa que consuela tener un juez de letras tan buen cristiano y comedido señor como el de aquí.

Dígnese V. S. I. aceptar los sentimientos de mayor afecto y veneración de este ermitaño que solicita humildemente la bendición de V. S. I.

Sac. MATEO GAVOTTO.

HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XXVI.

Dificultades.

Los signos de estimación y bendición que recibía el Oratorio no podían dejar de desagradar al enemigo de todo bien y de encender su cólera. Sabe el demonio que un reino, una ciudad, una familia en discordia no pueden durar, y por tanto después de haber tratado desde un principio de destruir la obra de Don Bosco con la malevolencia de unos y las amenazas y calumnias de otros ocurrió por último á la desunión. Desde el año anterior con poco resultado habíanse arrojado entre los niños algunas semillas de desunión; mas estas ahora desarrolláronse por desgracia entre varios de los auxiliares de Don Bosco, que de la ciudad venían á enseñarnos el catecismo y otros ramos y pasar los recreos con nosotros. Primeramente algunos pretendieron que los alumnos en cuerpo tomaran parte en los espectáculos públicos y fiestas de aquel tiempo en lugares donde á menudo resonaban *vivas*, que no tardaron en convertirse en gritos de *muerte*; otros expresaron extrañas ideas en punto de religión y de política. Pero Don Bosco, que no se mezclaba en política, no dejaba de advertirles que la política que debía enseñarse á los alumnos del Oratorio debía consistir en alejarlos de las ocasiones peligrosas, hacerlos buenos cristianos, amantes y obedientes hijos de familia. Por tanto jamás dejó que en cuerpo asistieran á manifestaciones peligrosas y de recomendar no distraerse en cosas ajenas al cumplimiento del propio deber.

Recordaremos algunos hechos: Un día presentóse á Don Bosco el marqués Roberto d'Azeglio, y con insistencia lo invitó á que con sus jóvenes asistiese á la vez que los demás institutos de Turín á cierta fiesta en la plaza pública.

— Señor Marqués, le respondió Don Bosco, este Asilo y Oratorio no tiene representación alguna; es tan sólo una pobre familia que vive de la caridad de los vecinos, y faltaríamos á nuestro propósito si nos mezcláramos en tales manifestaciones.

— Precisamente conviene, replicó el Marqués, que los vecinos sepan que esta obra no se opone á las modernas instituciones. Con ello se aumentarán las ofrendas y yo mismo y el Municipio la apoyaremos.

— Agradezco la benevolencia de Ud.; mas resuelto estoy á concretarme á sólo el bien moral de los pobres niños por medio de la instrucción y del trabajo sin llenarles la cabeza de ideas que tienden á distraerles de sus tareas. Con recoger niños pobres y abandonados y trabajar por hacerlos buenos hijos y ciudadanos, bien claro se verá que el Oratorio, lejos de ser contrario á las modernas instituciones, es absolutamente conforme y útil á las mismas.

— Comprendo, pero creo que Ud. se equivoca, y si persiste en esta idea su Obra será abandonada por todos y habrá de morir. Es menester estudiar el mundo, mi querido Don Bosco, es menester conocerlo y plantear toda obra en conformidad al progreso y exigencia de nuestros tiempos.

— Procuraré aprovecharme de sus buenos consejos; pero sírvase Ud. excusarme que no asista con mis escolares á la fiesta que se proyecta. Si Ud. me invita á tomar parte en una obra de caridad pronto estoy á complacerle; pero no quiero inquietar á los niños con espectáculos, cuyo significado no sabrían apreciar debidamente.

Como Don Bosco permaneciera firme en su determinación, aquel caballero partió y no volvió más al Oratorio. Pero el asunto fué menos sencillo con algunos eclesiásticos que poco discretos se dejaron llevar por la corriente.

Un domingo á eso de las dos de la tarde uno de los niños de mejor conducta hallábase en un ángulo del patio leyendo *La Armonía*, diario que en aquel tiempo defendía la causa de la Religión y de la justicia, con doctrina y valor dignos de todo elogio. Entró á la sazón en el Oratorio un individuo con una bandera tricolor en mano, que acercándose al niño que leía, *es tiempo de concluir con esta morralla*, exclamó al ver *La Armonía*, y tomando violentamente el diario lo rompe en mil pedazos, arroja en tierra y pisotea furiosamente. En seguida acércase á Don Bosco y presentándole « *La Opinión*, » *Este sí que es un buen diario, digno de recomendarse á todo ciudadano*, le dice. Don Bosco miró con extrañeza, y para evitar un escándalo le rogó que reservase tales disputas para hacérselas en privado. *No, señor*, respondió aquél, *nada en privado y secreto, hoy en día todo debe manifestarse claramente y á la luz pública*.

En tal momento sonó la campana que nos llamó á la iglesia, y esperó Don Bosco que al pié del altar se calmarían los espíritus; pero no sucedió así. El sacerdote encargado de hacernos aquella tarde la instrucción, durante una media hora no hizo otra cosa que

hablar de *emancipación, independencia, libertad*, argumentos si bien hermosos nada á propósitos para tratarlos en la iglesia. Muchos niños se manifestaban sorprendidos, otros reían, otros hacían juegos de rima con la palabra tantas veces repetida de *libertad*.

Quien más sufrió con esto fué Don Bosco, que de lo íntimo del corazón lo deploraba. « No sospechaba cosa semejante, dijo en la sacristía. El diablo me ha embromado. Dios mío, haced que tales consejos no sirvan de escándalo á mis niños. » Terminada la instrucción, pensaba él llamar al pobre extraviado y con buen modo hacerle conocer su falta, pero no tuvo tiempo para ello; pues el sacerdote apenas salió de la capilla invitó á sus colegas y niños á cantar una canción popular y con un centenar de personas se retiró del Oratorio. Los rebeldes se dirigieron al monte de los Capuchinos, donde convinieron en no volver más al Oratorio si no eran invitados y recibidos solemnemente.

Don Bosco, aunque mucho lamentó semejante desorden, no decayó de ánimo y lejos de ceder á las pretensiones de aquéllos hizo anunciar á los jefes de ellos, que les prohibía volver á su casa, y en cuanto á los niños que les habían seguido exigió que si querían volver al Oratorio debían presentarse uno á uno á oír sus palabras. El asunto tuvo un desenlace superior á cuanto era de esperar, porque aquellos señores por cierto tiempo ni siquiera se dejaron ver, con lo que cesaron las disensiones; y la mayor parte de los niños, que mal aconsejados les habían dado oídos, volvieron pidiendo excusa y prometiendo obediencia.

¿Qué se proponían aquellos señores?

Parece que su propósito, era llevar á otro punto consigo á buen número sino á todos los niños del Oratorio y tomar la dirección conforme á sus ideas. Motivos tenemos para creer que seguían además las indicaciones de un astuto demagogo. Sea lo que quiera, el mal pudo ser grande y á Dios se debe que fallaran tan perversos designios.

Los jóvenes que se retiraron de nosotros para no volver tuvieron un deplorable fin, y el autor principal del disturbio llegó á tan críticas circunstancias que para no perder completamente su fama necesitó implorar la caridad de Don Bosco.

A consecuencia de lo ocurrido Don Bosco se encontró casi sin auxiliares, y debió cargar sobre sí todo el peso del trabajo. En los días festivos, desde temprano, oía las confesiones, á eso de las nueve celebraba la Misa, luego hacía la instrucción religiosa y en seguida continuaba con la enseñanza del canto, lectura etc. hasta medio día. A la una posmeridiana asistía á la recreación de los niños, después al Catequismo, vísperas, instrucción, bendición con el Santísimo y escuelas nocturnas. En todas estas ocupaciones sólo el teólogo Borelli continuaba pres-

tándole constante apoyo, y si bien debía atender al Instituto del Refugio, las prisiones del Estado etc., no le faltaba tiempo para estar con nosotros. No pocas veces robaba horas al sueño para venir á confesarnos y por muchas que fuesen sus fatigas gustoso nos hacía la predicación de la tarde. ¡Gloria eterna á ese sacerdote incomparable!

CAPÍTULO XXVII.

Dos célebres catequistas. — Clérigos de la Arquidiócesis. — Maniobras militares.

En aquel tiempo de dificultades una vez, después de medio día, tuvimos dos ilustres visitas. Dos distinguidísimos sacerdotes oyendo hablar del Oratorio quisieron conocerlo. Eran como las dos de la tarde. Eran momentos en que nos disponíamos para asistir á la instrucción catequística. Don Bosco, sin auxiliares, pensaba cómo organizar la enseñanza, cuando llegan dos eclesiásticos con el intento de hablarle. Sin preguntarles su nombre, Dios les ha enviado acá, díjoles Don Bosco; tengan la bondad de ayudarme á hacer la enseñanza del catecismo y en seguida hablaremos tranquilamente. Ud., dirigiéndose á uno de ellos, podrá hacerla á los más grandes en el coro, le dijo, y volviéndose al otro, añadió, con Ud. irán los demás al presbiterio.

Ambos religiosos aceptaron la indicación con todo gusto. Don Bosco observó que se desempeñaban admirablemente, y cobrando ánimo, rogó á uno que en seguida predicara el sermón, y al otro que diera la bendición con el Santísimo.

Terminadas las funciones sagradas púsose á conversar con sus amables visitas, y sorprendido quedó al saber que la una era el célebre Rosmini, fundador del Instituto de la Caridad, y la otra el Canónigo Arcipreste Degaudenzi, hombre insigne por su celo y hoy Obispo de Vigevano y lumbrera del Episcopado Católico. Hablaron largamente é hicieronse entusiastas cooperadores de la Obra de Don Bosco.

Si el demonio procuraba suscitar dificultades en el Oratorio y privar á Don Bosco de casi todos sus antiguos ayudantes, el Señor le protegía en esa y otras dificultades.

A causa de la guerra habíase cerrado el Seminario de Turín y ocupado había sido el edificio por las fuerzas militares. Los seminaristas viéronse obligados á retirarse á sus casas ó quedar en establecimientos de pensionistas, con gran peligro de la vocación. Don Bosco, para remediar en lo posible este mal, confiando en Dios, resolvió abrir un asilo para los seminaristas y arrendó al objeto toda la casa del Sr. Pinardi. Con esto obtuviéronse dos notables ventajas: retirar de allí á gente bulliciosa y disipada que molestaba de tiempo atrás al Oratorio, y tener cerca de sí un verdadero Seminario. Los se-

minaristas vivían en ese Asilo y asistían á las clases en casa de los profesores. El canónigo Don Luis Anglesio hospedó en la Pequeña Casa de la Providencia á otros seminaristas y á la vez que Don Bosco contribuyó á la obra que tanto reclamaba la triste condición de la Iglesia de Turín.

Varios de los seminaristas sirvieron de excelentes auxiliares á Don Bosco para enseñar el catecismo en el Oratorio, y no pocos con su ejemplo inspiraron el deseo de entregarse á Dios en el servicio sacerdotal.

Después de la campaña de 1849, un antiguo compañero nuestro que había tomado las armas, continuó con edificante fidelidad asistiendo á nuestras reuniones dominicales. Hoy día es padre de familia y ama entrañablemente á Don Bosco. Como había ocupado un puesto entre los *bersaglieri*, lo llamábamos el *bersagliere* y pués conocía perfectamente las maniobras militares, varios de nosotros le rogamos que nos sirviese de maestro en el arte, á lo cual condescendió con el consentimiento de Don Bosco y formó un pequeño regimiento de muchachos. Obtuvo el Gobierno unos doscientos fusiles sin cañas, y proporcionáronse bastones, para ejercicio. El *Bersagliere* trajo su trompeta y mediante sus constantes instrucciones al cabo de poco tiempo contaba con una brigada tan disciplinada como la Guardia Nacional. Los niños se manifestaban llenos de entusiasmo. En todas las grandes solemnidades nuestra milicia prestaba excelentes servicios para el buen orden de las funciones y hacia evoluciones tan variada y dieztramente que todo el mundo las aplaudía.

Estos ejercicios contribuyeron á que volvieresen al Oratorio varios jóvenes que antes se habían retirado y afirmaron en él á otros que poco constantes en sus determinaciones era de temerse que no tardáran en desertar de las sagradas instrucciones.

Una vez el pequeño ejército originó un involuntario descontento á una persona que nos era carísima, á la madre de Don Bosco, mamá Margarita. Había ella en el fondo del patio cultivado un pequeño huerto que prolijamente atendido le daba variadas legumbres. Pues bien, un día de gran fiesta el *Bersagliere* divide su regimiento en dos porciones y divierte á los espectadores con un simulacro de batalla. Impartidas las órdenes convenientes, determinó cual de las dos filas debía retroceder, cuál declararse vencida, y sobre todo recomendó gran cuidado con el huertecillo. Dióse la señal de marcha. Ambas filas prorrumpieron en un urrá y de una y otra parte del patio comenzó el simulacro de batalla con los fusiles de madera. Al observar el movimiento, las cargas y descargas de las armas, las ordenadas evoluciones, parecía un verdadero campo de guerra. Sólo faltaba el trueno del cañón, el estampido de los fusiles y la caída de muertos y heridos.

Los circunstantes aplaudían con vivo alborozo y repetíanse sonoros vivas y bravos que encendían más y más el espíritu belicoso de los combatientes. Pero el entusiasmo creció de modo que los guerreros sin observar ya las órdenes de sus capitanes no se detuvieron en el punto debido y llegando hasta el huerto lo destrozaron completamente. El *Bersagliere* gritaba, tocaba la trompeta, pero la algazara, los aplausos, los urrás y vivas no dejaban oír nada. Cuando se retiraron las filas apenas si quedaban vestigios del huerto.

Margarita, creyendo que aquel asalto había sido combinado para dar más importancia al espectáculo, volvióse a Don Bosco y le dijo: *Mira, Juan, lo que ha hecho el Bersagliere; mira cómo ha arrasado el huerto.*

Don Bosco, sonriendo afablemente le contestó: *Madre, ¿qué hacer? son niños.* Luego para serenar al general en jefe, que conturbado estaba por la desventura, le animó con graciosas palabras y dióle un paquete de caramelos para que los distribuyese entre vencedores y vencidos.

VALENTIN

ó la Vocación contrariada

CAPÍTULO ÚLTIMO.

Muerte de Mari.

Mari fué uno de los amigos que, presenciando la muerte de Hosnero, oyó la imprecación que salió de la boca del moribundo, cuando éste, maldiciéndole, fijó en él una mirada que lo dejó aterrizado; pues que aquella mirada parecía decirle: *Mari, tú eres la causa de mis desventuras y de mi muerte.* Y si bien la verdadera causa era el mismo Hosnero, porque no debió nunca confiar su hijo á un hombre de tan depravadas costumbres, es también cierto que Mari fué el instrumento fatal de aquella iniquidad, y jamás debió haber secundado la imprudente proposición de un amigo con medios tan impíos y abominables. Debe notarse aquí que Mari se jactaba de ser un hombre despreocupado en materia de religión, y no había dado nunca señal alguna de temor, ni por los vivos ni por los muertos; y sin embargo, desde la muerte de Hosnero, le parecía que aquella terrible mirada lo acompañaba día y noche; y de tal manera atormentaba su espíritu esta idea, que alguna vez se le vió abandonar la comida y huir espantado, como él decía, de la tétrica figura de Hosnero, que le amenazaba.

No pocas veces se desvelaba de noche gritando y llamando á sus criados para que le alejasen la sombra de Hosnero. Esta sombra,

este espectro, creo yo que no fuese otra cosa que los remordimientos de la conciencia, los cuales se dejan sentir también á los malvados. Mari mismo, no pudiendo persuadirse que todo aquello no fuese hijo de su fantasía, juzgó encontrar algún alivio en los juegos, en los banquetes, en la concurrencia con los amigos, pero todo ello en vano; porque apenas volvía á casa, los espectros, las sombras y su imaginación, le atormentaban y aterrizzaban más que antes. Un amigo suyo le recomendó un día que fuera en busca del párroco, tuviese con él una conferencia y le pidiese un consejo. « Los sacerdotes, le decía, tienen ciertos secretos, consejos ó bendiciones, como ellos dicen, que muchas veces son muy eficaces para calmar las internas inquietudes. » Mari no había tenido familiaridad y confianza con el párroco ni con otro sacerdote, aunque solía tratar á todos con urbanidad y cortesía, y no había jamás mostrado aversión alguna contra su párroco, sino aquella que los hombres que se llaman de mundo suelen tener á los ministros de la religión. Esto hizo que retardase por algunos días el satisfacer los deseos del amigo, hasta que al fin, viendo que sus penas y sus afanes iban en aumento, se decidió á hacer la propuesta visita á su párroco. Este hombre de Dios, le acogió con la mayor bondad, y en cariñosa conferencia, oyó la relación de las angustias y de los padecimientos de Mari. Al fin, el buen pastor, tratando de calmarle, observó que aquello era efecto de la profunda impresión que le había producido la pérdida del amigo Hosnero; y estrechándole afectuosamente la mano, le dijo: « Todavía, ¡oh querido Mari! hay un eficacísimo remedio para vuestros males y que os reportará grande utilidad.

— Sí, hablad, y haré lo que me aconsejéis; os he estimado siempre y tengo en vos mucha confianza.

— En el pasado habéis hecho poco case de la religión. Vuestras graves ocupaciones sin duda habrán contribuido á ello. Escuchad ahora la voz de vuestro pastor; haced una buena confesión, y en ella hallaréis un poderoso alivio á vuestros males.

A estas inesperadas palabras, Mari cambió de color, y dirigiendo una severa mirada al párroco, tomó el sombrero y se puso en pié. « Señor Cura, soy vuestro servidor, esas cosas no se proponen á Mari. » Dicho esto, lleno de cólera se marchó inmediatamente.

Al llegar á casa encontró con gran sorpresa una carta que le había enviado Valentín; en ella le echaba duramente en cara las perfidias é infamias con que le había conducido por el camino de la deshonra y de la desgracia. « Vuestros perversos consejos, concluía la carta, acarrearón la ruina á mi casa, mandaron á mi amado padre antes de tiempo á la tumba, y de un joven honrado hicieron un presidario. »

Estas terribles reprensiones, fueron un rayo de luz para el abatido ánimo de Mari; tanto que, más le parecía seguirle el remordimiento de haber hecho infeliz á Valentín, que la sombra de Hosnero. Cayó, pues, en tal desfallecimiento y tal hastío á toda clase de alimento, que en breve se encontró reducido á la más extrema debilidad. Fiebres, inflamación de los intestinos, y una especie de úlceras, fueron la consecuencia de su enfermedad.

En este compasivo estado Mari comenzó á pensar seriamente en sus penosas heridas y notando que las úlceras interiores llegaban ya hasta la garganta y que muchas pequeñas llagas invadían la lengua é hinchándose insensiblemente amenazaban impedirle el habla no pudo menos de llegar á comprender la gravedad de su estado. « Pobre Mari, oyó exclamar detrás de sí, todo va á acabar para tí, pronto abandonarás el mundo, y ¿á dónde irás á parar? Tu cuerpo al cementerio ¿y tu alma? ¡Pobre Mari! si hubieras pensado antes en este momento ¡cuán confortado te hallarías ahora! » Después pidió un poco de agua y no la pudo tragar. Mandó alejar á sus criados y á sus siervos para descansar, pero apenas pudo conseguir algunos instantes de sueño que se despertó gritando y pidiendo auxilio. « Queridos míos, dijo á sus amigos, se me ha aparecido en sueño tremenda la sombra de Hosnero anunciándome mi próxima muerte y mi comparecimiento ante el Juez Supremo. Acaso no será ya tiempo; sin embargo, quiero hacer la última prueba; id pronto en busca del Sr. Cura y decidle que estoy á las puertas de la muerte y que lo espero lo más pronto posible. »

El Sr. Cura acostumbraba todos los días ir á casa de Mari para saber de su estado, pero siempre se le había impedido aproximarse á su cama. En aquel momento se encontraba precisamente llamando á la puerta para entrar; en el instante se le introdujo en la habitación del enfermo.

— Señor Cura, le dijo Mari conmovido y asombrado al ver que tan pronto se hallaba á su cabecera; perdonadme las injurias que os he hecho; os he ultrajado...

— No habléis de perdón, no me habéis ofendido; yo siempre os he amado, y más ahora que me proporcionáis la gran satisfacción de admitirme á vuestra presencia.

— Señor Cura, añadió Mari rompiendo en lágrimas; ¿puedo tener aún esperanza de salvarme?

— Sí, querido Mari, la misericordia de Dios es infinita. Él os da tiempo y voluntad y ha dispuesto las cosas de modo para que yo me encontrase aquí para ayudaros. Tened ánimo que estáis en las manos de un amigo.

— ¿Me perdonará Dios la multitud de mis iniquidades?

— Sí, Mari, os lo aseguro en nombre del Salvador cuya inmensa bondad véis repre-

sentada en este crucifijo. — Esto decía mostrándole la imagen de un crucifijo que llevaba siempre consigo en sus visitas á los enfermos.

— ¿Y que debo hacer?

— Una buena confesión.

— No estoy capaz, me faltan las fuerzas.

— No tengáis cuidado, yo soy vuestro párroco y os ayudaré; responded solamente á lo que yo os pregunte.

Después con celo y caridad le comenzó á confesar. Uno preguntaba, otro respondía; y donde Mari ofrecía alguna confusión ó dudas, el párroco, con claridad admirable, hacía las veces de confesor y de penitente. Más al cabo de algunos minutos, Mari se sintió tan falto de fuerzas y se le hinchó tanto la lengua, que le impedía casi el hablar. Esto no obstante pudo terminar su confesión. Concluída la confesión, Mari se encontró mucho más tranquilo, y en medio de sus sufrimientos demostraba una alegría en su semblante como muchos años hacía no le había visto ninguno. Llamó después á sus parientes y amigos y haciendo un supremo esfuerzo les dirigió estas palabras: « Os he escandalizado; perdonadme, y sean mis sufrimientos y mi muerte la penitencia de mis pecados. Dios mío, os doy gracias, Dios mío, misericordia. » Deseaba mucho recibir el Santo Viático, pero las úlceras de la garganta y la hinchazón de la lengua no se lo permitieron. Vivió todavía dos días en aquel estado de angustia y de padecer, en todo su conocimiento, pero con la mayor resignación á la voluntad divina, sin poder hablar. El párroco no le abandonó ni de día ni de noche, y cuando intentaba alejarse, aunque por breves instantes, Mari lo cogía de la mano, se la besaba afectuosamente y le invitaba con señas de un gran deseo á que permaneciese á su lado. Besaba frecuentemente el crucifijo y repetía lo mejor que podía las jaculatorias que de cuando en cuando le recordaban.

Pocas horas antes que expirase pareció muy agitado: quería hablar y no podía; besó el crucifijo, dirigió después sus ojos á los presentes y no pudiendo hablar se puso á llorar. Los que le veían sentían un gran pesar porque no alcanzaban á comprender lo que él quería explicar, y discurrieron traerle una pluma, y un pliego de papel para que allí, si podía, expresase sus deseos.

Mari se mostró muy complacido y tomando la pluma, sostenido por uno de sus amigos y apoyando la mano sobre el brazo del párroco escribió estas palabras: « Valentín: perdóname el escándalo que te he dado; vive como buen cristiano, y serás feliz á la hora de la muerte. Yo muero arrepentido, que la divina misericordia descienda sobre mí y sobre tí; te espero en la eternidad. » Dejó caer la pluma, y apareciendo en su semblante una ligera sonrisa como de quien

ha satisfecho un gran deseo se volvió á echar sobre la almohada y entró casi instantáneamente en la agonía, sin dar más señales de conocimiento. El párroco que poco ántes le había administrado la Sagrada Extremaunción, le dió entonces la bendición papal. A poco y mientras leía el *proficiscere* el alma de Mari voló á la eternidad, donde esperamos habrá encontrado misericordia en la presencia de Dios.

FIN.



PUNTOS Y CONCLUSIONES

DEL CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL

PUBLICADOS POR ORDEN

del Em.^{mo} Cardenal Presidente.

« 1º Es deber de todo escritor católico atenderse á lo recomendado por nuestro Santísimo Padre León XIII en la Encíclica *Cum multa*, acerca de la mansedumbre, moderación y templanza en las polémicas que entre los escritores se susciten.

« 2º Debe además el escritor católico someterse á todas las enseñanzas de la Iglesia, siguiendo la inspiración y deseo de ésta y ofreciéndose incondicionalmente á sus respectivos Prelados para el bien y defensa de la Iglesia; y debe asimismo abstenerse en sus escritos de calificaciones denigrantes ú ofensivas al publicista, cuyas opiniones se proponga combatir.

« 3º No es conveniente, por regla general, dar publicidad á los duelos, suicidios y modos ó detalles con que se hayan perpetrado ciertos grandes crímenes; pero cuando por la índole y circunstancias de tan execrables sucesos no sea posible evitar su publicidad, debe hacerse siempre añadiendo la debida reprobación, y con la mayor prudencia y discreción en la forma de anunciarlos.

« 4º La prensa católica debe desde luego someterse, ó estar dispuesta á someterse á la censura que el Prelado de la Diócesis respectiva tenga por conveniente establecer.

« 5º Convendría que en ningún tiempo ni lugar se discutieran por la prensa asuntos

religiosos y eclesiásticos, sin previo permiso de la autoridad competente; mas si circunstancias excepcionales dificultáran el pedirlo en tiempo oportuno, procurará el escritor católico producirse en sus escritos con la mayor prudencia.

« 6º Siendo estas materias de suyo delicadísimas, es necesario que se traten siempre con la madurez y seriedad debidas, aunque sean cuestiones libres, al tenor de lo que se recomienda en la citada Encíclica de Su Santidad León XIII.

« 7º No solamente es útil, sino hasta es necesaria, la publicación de un diario católico, sin determinado color político. Igual importancia tiene la de otro periódico económico de propaganda religiosa.

« 8º Reconócese como muy conveniente la publicación de una Revista científica que se recomiende á sí misma por su mérito intrínseco, y que ni sea ni pueda considerársela órgano de centro alguno particular.

« 9º *El medio más eficaz de sostener dichas publicaciones es hacer una exortación á todos los católicos á fin de que empleen en el sostenimiento de las publicaciones, que se consagran á la defensa de la Religión, el dinero mismo que tan inconsideradamente se gasta en sostener periódicos y revistas alejados de la religión y hasta contrarios á ella.*

« 10º A este propósito, sería utilísimo que los prelados recomendasen al pueblo los periódicos, escritos y librerías que, como católicos, se hayan ofrecido á la Autoridad episcopal.

« 11º Es, por último, medio eficaz para sostener la prensa católica y difundir las buenas lecturas, establecer centros de publicación informados solamente por el espíritu cristiano, como la Librería religiosa de Barcelona, pues de este modo se podrían vender libros y periódicos á ínfimo precio, y se lograría por tanto, la circulación de los mismos hasta en la clase obrera. »

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica - Gerente MATTEO GHIGLIONE

Turín, 1890 — Tipografía Salesiana.

- Album de los Papas** con los retratos de todos los Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{ma} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. I. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; grande y precioso tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sonno des Comtes de Rigras. Traduction de l'italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. en-8° de 320 pages . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino). . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum, prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 de pág. 164 » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pág. 458 » 0 60
- LASELVE** (Fra Zacharia). **Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III. Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV. De Sanctis. — Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Editio revisa ed adnotata a P. A. Saraceno. — 9 vol. en-8° di pág. 2996 » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excerptae ex opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI** (abbé) **Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{me} partie: *La Prière, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Commandements de Dieu.* 2 vol. en-8° » 7 00
- Totius Summae Theologicae S. Thomae Aquinatis** Compendium rythmicum F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° de pág. 340 » 2 00
- TIRAN** (P. Jacobo S. F.). **Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmegoldo Ponzini Miss. Apost. e S. F. 6 vol. en-8° de pág. 1942 » 18 00

N. B. *Al precio de la obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.*

ANTONIO

Ó EL PEQUEÑO HUERFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

por el P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de pág. 164. (Ls. Cs. 53) Pesetas 0, 80

VUELO DE TRES ANGELES

DE LA TIERRA AL PARAISO

por Monseñor BONARD

Y TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 56) Pesetas 0, 80

BENJAMINA

Novela Contemporanea por el P. I. José Franco S. J.

Traducida por el P. JOSÉ FERNANDEZ.

Un vol. en-32° de pág. 256 (Ls. Cs. 57-58) Pesetas. 1, 60

¿ MI HIJO FRAILE ?

¡ PREFIERO VERLE MUERTO ! MEMORIAS DE UN JOVEN CONTRARIADO EN SU VOCACIÓN

por el sacerdote

CARLOS M. VIGLIETTI de la P. S. de S. F. de S.

Dos vol. en-32° de pág. 196 (Ls. Cs. 59-60) Pesetas 1, 60

MIS DIFICULTADES

Yo quisiera practicar mi religion! pero ya no puedo!

POR EL P. D. DAMAS. S. J.

Un vol. en-32° de pág. 74 (Ls. Cs. 61) Pesetas (D) 0, 80